



La Última Oportunidad

SE CUENTA que un antiguo conquistador tenía la costumbre de encender un brasero y ponerlo en alto, en el extremo de un mástil, frente a la ciudad que estaba sitiando. Luego hacía tocar la trompeta y avisaba a los habitantes que si se rendían mientras ardía el fuego no les haría ningún mal, pero que en caso contrario tomaría la ciudad por la fuerza, la destruiría, la cubriría de sal y los pasaría a cuchillo a todos.

En el gran conflicto entre Cristo y Satanás, a este mundo le ocurre algo parecido. Mientras Cristo siga intercediendo por nosotros, podemos decidirnos por Dios y por el bien. Pero si no le hemos aceptado como nuestro Salvador personal antes de que termine el tiempo de gracia, seremos considerados entonces enemigos de Dios, destinados a la destrucción.

1 LA EXPERIENCIA DEL PECADO

Cuando Lucifer y sus ángeles fueron echados del cielo hicieron de esta tierra su habitación, después de la caída de nuestros primeros padres. Aquí se ha manifestado el pecado en toda su fealdad. Y también aquí, en medio de ese gran conflicto con el pecado, el universo entero ha podido contemplar la justicia infinita de Dios. El Señor le dio tiempo a Satanás para que aplicara plenamente sus ideas rebeldes. En este planeta se ha estado desarrollando la experiencia del pecado, ante las miradas llenas de interés del resto del universo.

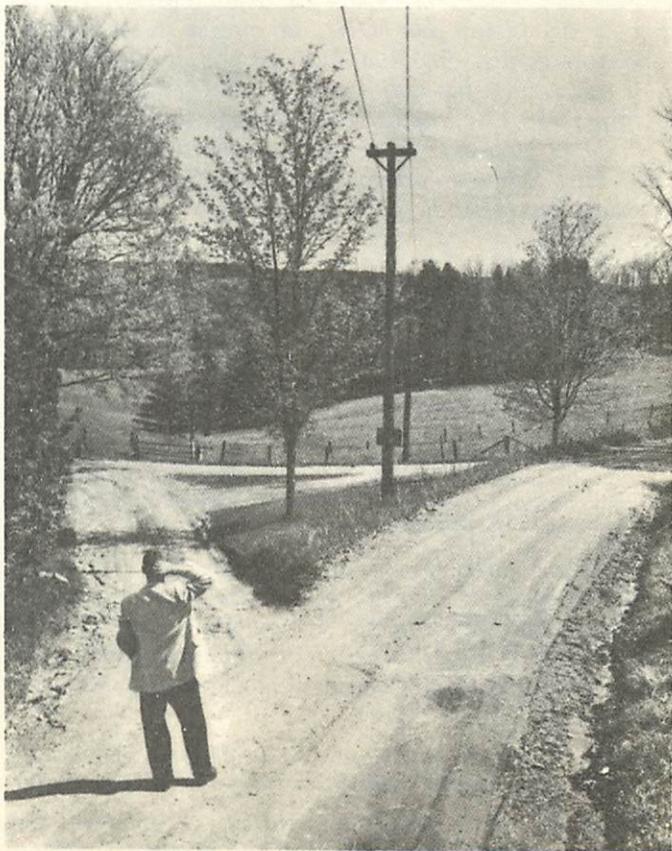
Porque somos hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres (1 Corintios 4:9).

Este mundo es el escenario en que se desarrolla desde hace siglos la tragedia del mal, mientras Dios espera con paciencia que el universo comprenda lo que es el pecado y se convenza de su insensatez.

Dios concede a cada cual el privilegio de escoger su propio camino, bueno o malo. En esta vida decidimos si hemos de seguir a Cristo o a Satanás. En esta vida decidimos si hemos de obedecer los mandamientos de Dios y aceptar la salvación que nos brinda Jesús, o desobedecer al Señor. Hoy, ahora, y en cada momento de nuestra vida, nosotros escogemos la clase de materiales que han de formar nuestro carácter. Dios nos deja en libertad para decidir nuestra posición en favor o en contra de él.

2 SOMOS SERES DOTADOS DE LIBERTAD MORAL

El carácter se asemeja al cemento, que es maleable cuando está fresco pero que pronto se endurece y cobra forma permanente. Cuando venimos al mundo, no lo poseemos. Pero al crecer, adquirimos hábitos que lo forman.



A. Devaney

Dios creó al hombre libre. Debe aprender a medida que avanza, y hacer decisiones mientras va desarrollándose. En vez del instinto se le dio razón, conciencia y voluntad. Estos dones le permiten tomar decisiones. Pero cada una de ellas orienta su vida y revela qué clase de carácter está formando para la eternidad.

Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quien sirváis; que yo y mi casa serviremos a Jehová (Josué 24:15).

Dios le dio un tiempo de prueba a Lucifer mientras estaba en el cielo. Pero él lo rechazó y le declaró la guerra a Miguel, es decir, a Cristo. Los hombres también disponen de un tiempo de prueba. Es la vida que Dios les concede en este mundo. Durante su transcurso disponen de bastante tiempo para decidir si Cristo o Satanás ha de ser su capitán. Además, Dios manda su Espíritu para que les hable a la conciencia y les de poder para obedecer.

¿Cuántas vidas necesitamos entonces para escoger el bien? Después de la decisión suprema, ¿necesitamos una segunda vida?

¿Mudará . . . el leopardo sus manchas? Así también podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal (Jeremías 13:23).

3 ¿TENDREMOS UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD?

La Escritura enseña que no habrá una segunda oportunidad para este mundo rebelde. En efecto, nuestro Señor, por medio de la parábola del trigo y la cizaña, enseñó que un día Dios separará a los buenos de los malos. San Mateo 13:24-43. El trigo representa a los que se decidieron por Dios; la cizaña a los que se rebelaron contra él. A ambos grupos se les permite vivir juntos en esta vida, pero al fin del mundo el juicio los separará. Los impíos serán destruidos por el fuego y los justos vivirán en el reino de su Padre. Jamás enseñó nuestro Señor que después de la muerte los hombres tendrán una segunda oportunidad para arrepentirse y convertirse.

Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por el pecado, sino una horrenda esperanza de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que menospreciare la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin ninguna misericordia: ¿cuánto pensáis que será más digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del testamento, en la cual fué santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? (Hebreos 10:26-29).

Si no nos arrepentimos en esta vida, no volveremos a tener ocasión de hacerlo. No se nos concederá un segundo tiempo de prueba. Es evidente que aquellos que resisten al Espíritu de gracia mientras están en la tierra no tendrán otra ocasión de arrepentirse. Contristaron al Espíritu de Dios.

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención (Efesios 4:30).

Dios desea ardientemente purificar el universo; por lo tanto, no tiene objeto prolongar la existencia del pecado dándoles a los pecadores una segunda oportu-

nidad cuando ya es evidente que no desean vivir de acuerdo con la voluntad del Señor.

4 ¿QUE HAY DE CIERTO EN CUANTO AL PURGATORIO?

La Palabra de Dios contiene muchos llamamientos dirigidos a los pecadores impenitentes. Dios manifiesta su misericordia hacia todos y a todos ofrece perdón. Sin embargo, algunos aseguran que las ocasiones de salvarse en esta vida no bastan y que, por consiguiente, después de la muerte, Dios les da a los hombres otra oportunidad de arrepentirse, cuando el alma—dicen—, al dejar el cuerpo, va a cierto lugar de purificación para prepararse a fin de entrar en la gloria.

¿Cómo se infiltró en la Iglesia cristiana esta doctrina sin base bíblica? Veamos: Platón, en el año 400 AC, enseñó que existe una antecámara del infierno donde las almas se purifican antes de gozar de la felicidad eterna. Las que no se enmiendan son lanzadas al tormento eterno.

Es evidente que la Iglesia, con el correr del tiempo, aceptó esta enseñanza de Platón. Más tarde, en el año 375 DC aceptó el culto de los santos. Alrededor del año 400 se inició la costumbre de orar por los muertos. Progresivamente el error fue generalizándose, y en 1439, en ocasión del concilio de Florencia, se aceptó oficialmente la idea de un purgatorio, lugar donde van a purificarse los que han muerto en pecado venial. Se puede salir del purgatorio en virtud de oraciones especiales, y particularmente gracias a misas llamadas "misas en sufragio por las almas del purgatorio". Muchas gastan grandes sumas de dinero pensando que de esa manera ayudan a sus muertos a alcanzar el cielo.

La doctrina del purgatorio es una negación del sacrificio de Cristo. Si las almas deber ir a purificarse allí, quiere decir que el sacrificio del Redentor no alcanza a limpiarnos de todo pecado. Los estudiosos de la Escritura conocen un camino mejor. Podemos leer los Evangelios de principio a fin sin encontrar la menor mención del purgatorio, mientras hablan continuamente de la sangre expiatoria de nuestro Señor que puede limpiarnos de todo pecado.

Evidentemente la parábola del rico y Lázaro enseña la verdad de que sólo en esta vida tenemos oportunidad de decidirnos por la salvación. El Maestro dijo:

Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, si alguno se levanta de los muertos (San Lucas 16:31).

La antigua creencia tradicional judía de que en "el seno de Abrahán" se purificaban los "casi santos" era la versión hebrea de la teoría de la segunda oportunidad. Nuestro Señor se valió de estas creencias judías sin base bíblica para mostrarles hasta dónde llegaba su error. Insistimos en que las Escrituras no enseñan en ninguna parte que se les ofrece a los impíos una segunda oportunidad de salvarse después de esta vida. No se habla de un limbo donde se perfeccionan los inocentes, ni de un purgatorio donde se purifican los pecadores. Estas doctrinas son tradiciones humanas que contradicen la Palabra de Dios.

5 EL HOMBRE DECIDE SU PROPIO DESTINO

Los hombres se pierden porque eligen la perdición y resisten todos los esfuerzos que hace Dios para salvarlos. Por lo tanto sería inútil que el Señor les ofreciese una segunda oportunidad de redimirse. Ya hemos visto que cuando el hombre muere, el alma deja de existir. La muerte pone fin a la vida, y la persona no tiene ya ocasión de cambiar después de la muerte.

Porque los que viven saben que han de morir: mas los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro a donde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría (Eclesiastés 9:5, 10).

Y si tú avisares al impío de su camino para que de él se aparte, y él no se apartare de su camino, por su pecado morirá él, y tú librate tu vida (Ezequiel 33:9).

Sí, estimado alumno, la muerte fija nuestro destino eterno, porque nos sorprende obedientes a la ley de Dios o en rebelión contra ella. Lo que sea nuestro carácter en el momento de morir lo seremos en el momento de la resurrección.

6 ¿TIENE VERDADERAMENTE CADA CUAL LA OPORTUNIDAD DE DECIDIR?

Evidentemente no reciben todos el mismo conocimiento de la verdad, pero cada uno adquiere un conocimiento suficiente para saber lo que debe decidir tocante a su posición frente a Dios. En el Salmo 19 se nos dice que podemos conocer al Creador a través de las estrellas del firmamento. Aun el pagano puede conocer a Dios por medio del libro de la naturaleza y recibir así una revelación de la divinidad.

San Pablo nos dice:

Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y divinidad se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas; de modo que son inexcusables (Romanos 1:20).

Todo el que anhele conocer a Dios recibirá suficiente conocimiento de él para hallar el camino del bien.

Porque la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, se manifestó (Tito 2:11).

Cuando Dios examine cada caso en el juicio tendrá en cuenta las oportunidades que hayamos tenido de discernir entre el bien y el mal.

No es la cantidad de luz que hayamos recibido lo que decide nuestro destino, sino más bien si hemos aceptado o rechazado esa luz. Dios desea que todos se salven.

¿Quiero yo la muerte del impío? dice el Señor Jehová. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? Echad de vosotros todas vuestras iniquidades con que habéis prevaricado, y haceos corazón nuevo y espíritu nuevo. ¿Y por qué moriréis, casa de Israel? Que no quiero la muerte del que muere, dice el Señor Jehová; convertíos pues, y viviréis (Ezequiel 18:23, 31, 32).

Nuestro Señor declara:

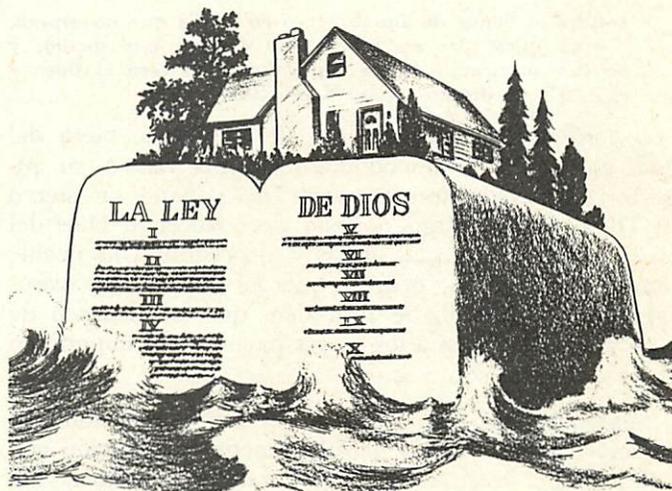
El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, o si yo hablo de mí mismo (San Juan 7:17).

7 ¿QUE HARE CON LA OPORTUNIDAD QUE DIOS ME DA?

En el sermón del monte, nuestro Señor nos comparó a constructores. Todos edificamos un carácter para bien o para mal. Los prudentes construyen sobre la Roca, Jesucristo, mientras que los insensatos construyen sobre las arenas movedizas del pecado.

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la peña. Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, e hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó, y fué grande su ruina (San Mateo 7:24-27).

Si edificamos nuestro carácter en Cristo Jesús podemos tener la plena seguridad de que los embates del maligno no podrán afectarnos, ya que contaremos con la ayuda divina para salir victoriosos.



© Southern Publishing Association

Nuestro Señor nos da el Espíritu Santo para guiarnos en las resoluciones que debemos tomar. El Espíritu Santo se dirige a nuestra conciencia, y, si escuchamos su voz, la decisión que hagamos nos reportará gozo eterno.

Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal: porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos y sus estatutos y sus derechos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para poseerla. Mas si tu corazón se apartare, y no oyes, y fueres incitado, y te inclinares a dioses ajenos, y los sirvieres: protésteos hoy que de cierto pereceréis: no tendréis largos días sobre la tierra, para ir a la cual pasas el Jordán para poseerla (Deuteronomio 30:14-18).

8 PRONTO ACABARA EL TIEMPO DE PRUEBA

Pronto los nombres de los que se pierdan serán borrados del libro de la vida, y nuestro Señor vendrá para reunir a sus fieles y llevarlos al cielo. Cuando el último caso haya sido examinado, concluirá el tiempo de gracia.

Entonces los impíos para siempre serán impíos, y los justos serán justos para siempre.

El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía; y el que es justo, sea todavía justificado; y el santo sea santificado todavía (Apocalipsis 22:11).

Todos habremos decidido libremente para la eternidad. No sabemos cuándo pasará nuestro nombre delante del Juez de toda la tierra; no sabemos tampoco cuándo aparecerá nuestro Señor en las nubes de los cielos. Por lo tanto, estemos siempre preparados.

Velad pues, porque no sabéis a que hora ha de venir vuestro Señor. Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis (San Mateo 24:42, 44).

Nuestro Señor exhorta al pecador que no vacile y que se arrepienta ahora, porque no le será concedida otra oportunidad.

Vendrá el Señor de aquel siervo en el día que no espera, y a la hora que no sabe, y le cortará por medio, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro y el crujir de dientes (San Mateo 24:50, 51).

Recordemos a Belsasar, rey de Babilonia, nieto del gran emperador Nabucodonosor. Había visto a su augusto antepasado transformarse de pagano en siervo de Dios. Sin embargo, a pesar de conocer al Dios del cielo, se entregaba a las orgías y al pecado. Una noche, durante una fiesta, ordenó que le trajeran los vasos sagrados del templo de Jerusalén, que los llenasen de vino y los ofreciesen a los dioses paganos del imperio en señal de adoración y culto.

Mediante ese acto, Belsasar, el rey impío, selló su destino. Había cortado definitivamente su relación con Dios. Había traspuesto el límite de lo tolerable. De repente apareció en la pared una mano misteriosa que escribió palabras extrañas en letras resplandecientes: **CONTADO, PESADO, PARTIDO**. Esa misma noche murió el rey y se acabó su imperio.

Dios había dado a ese hombre todas las ocasiones que necesitaba para saber que el Todopoderoso reina sobre los asuntos de los hombres y que está por encima de todo. Pero el rey se negó a servirlo. Despreció la oportunidad que se le ofrecía y se entregó a la maldad. El Espíritu de Dios se alejó para siempre de él, y Aquel que "pone, y quita reyes" permitió que sus enemigos interrumpieran su carrera y le quitaran el reino.



Ewing Galloway

Porque, ¿de qué aprovecha al hombre, si granjeare todo el mundo, y perdiere su alma? O, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma? (San Mateo 16:26).

Apreciado amigo, ¿está usted tentado a postergar su consagración a Dios? El enemigo procura inducirnos a dejar para más tarde nuestra decisión. Se conforma con que en alguna pequeña cosa desobedezcamos a Dios, porque sabe que esto basta para que nos perdamos. Por esto, apreciado amigo, no postergue para mañana la consagración total de su vida a Dios. Le aconsejamos hacerlo hoy.

TESOROS DE VIDA
CURSO POR CORRESPONDENCIA

La Última Oportunidad

Hoja de Prueba No. 22

Esta lección enseña que:

1. Nuestra tierra es el escenario donde se libra la **lucha entre Cristo y Satanás**. Se prueba a la familia humana en presencia de todo el universo. **A cada cual le toca decidirse** de una vez para siempre de qué lado quiere colocarse.
2. **El hombre es un ser libre**. A él le toca escoger el bien o el mal.
3. Las decisiones que tomamos en esta vida son definitivas. **No tendremos una segunda oportunidad** después de la muerte.
4. La doctrina del purgatorio no se halla en las Sagradas Escrituras. Niega el sacrificio del Salvador en la cruz.
5. En su amor, Dios solicita nuestra lealtad. Animado por un odio violento, Satanás arrastra al hombre a la esclavitud y a la desobediencia.
6. **Todo ser inteligente**, pagano o cristiano, recibe bastante luz para aceptar o rechazar a Dios.
7. **Construimos nuestro carácter para la eternidad**. Los materiales con los cuales lo formamos serán probados en el día del juicio de Dios y determinarán nuestra suerte final.
8. Ya sea que nos pongamos de parte de Dios o nos unamos a los ejércitos del diablo, lo hacemos libremente, por nuestra propia elección.
9. El tiempo de gracia terminará pronto. ¿Estoy preparado para la eternidad?

Mi dirección es la siguiente:

Nombre (Sr., Sra., Srta.)

(Subraye el que corresponda. Escriba claramente).

Dirección

Ciudad

Provincia

CUESTIONARIO — LECCION 22

I. De acuerdo a lo que ha estudiado es esta lección, conteste SI o NO a las siguientes afirmaciones:

1. La elección entre el bien y el mal la hacemos solamente durante esta vida
2. Dios creó al hombre libre y capaz de elegir
3. El hombre fue creado por un Dios arbitrario y no tiene libertad para escoger
4. Los hombres tendrán una segunda oportunidad de salvarse después de la muerte
5. Cuando Cristo vuelva, no habrá más que dos categorías de personas en la tierra: los buenos y los malos
6. Debemos decidir nuestro destino eterno mientras estamos en la tierra
7. Si deseamos de todo corazón hacer lo bueno, Dios nos mostrará el camino que debemos seguir
8. Dios da una revelación de sí mismo que es suficiente para que aun los paganos queden sin excusa al rechazarla
9. El destino de cada persona es resultado de su propia decisión
10. El tiempo de gracia que se nos concede terminará pronto

PARA LA MEDITACION

Siendo que ahora es el tiempo cuando debemos decidir qué camino seguiremos, con la ayuda de Dios ¿está usted decidido a seguir el del bien y la salvación?

Devuelva esta hoja a: LA VOZ DE LA ESPERANZA APARTADO 3.201 MADRID-3